

Capítulo 584 La Muerte de Asgard: Parte II

"Ha pasado... tanto tiempo desde que me sentí así... tan mortal."

La voz de Abaddon estaba vacía y hueca, haciendo que pareciera que estaba hablando desde algún lugar lejano, en lugar de justo frente a ellos.

Fue mortificantemente inquietante.

Odín, en particular, todavía estaba tratando de asimilar el hecho de que Abaddon había entrado en Asgard por su propia voluntad.

Lo que tenía aún menos sentido, era el hecho de que pareciera tener la intención de pelear aquí.

"Te creí un ser más inteligente... Seguramente debes comprender cuán desfavorables son estas probabilidades..."

Abaddon tomó su cola y destrozó la puerta en pedazos, cerrando el paso a su casa.

"2..." dijo amenazadoramente. "Y 378,66 cuatrillones".

"Yo... ¿no entiendo el significado de esos números?"

"La cantidad de veces que me han asesinado, y la cantidad de veces que me han borrado de la existencia..."

Abaddon clavó su lanza en el suelo en un gesto desafiante.

Aunque era más pequeño en estatura, de alguna manera no era menos imponente físicamente.

"¿Crees que me convertí en conquistador por el favor del creador...?"

¿Porque sólo peleo cuando me conviene...?

Soy un conquistador porque soy una inevitabilidad. La pérdida de mi poder no cambiará eso."

"¡Gran charla para un lagarto del tamaño de un humano!" Thor empujó a Michael a un lado y saltó al aire mientras recogía rayos en su martillo.

Abaddon se preparó para atacar de inmediato, ya que no había forma de que esperara a que un objetivo viniera hacia él.





Apretó más fuerte su espada y se preparó para lanzarse a su encuentro, cuando de repente, tanto él como Thor estaban envueltos en cadenas doradas y suspendidos en el aire.

"¡Palomas!" gritó Thor enojado, mientras flotaba en el aire.

—Basta —reiteró Uriel—. No hay necesidad de violencia hoy, ya que, como puedes ver, él está completamente indefenso contra nosotros mientras esté fuera de Tehom. Convoquemos el consejo sin llevar el asunto más lejos.

—¡A la mierda con eso! ¡¡Libérame ahora!! Thor luchó contra sus cadenas, pero Uriel lo sujetó con firmeza, mientras Michael sostenía a Abaddon.

—Dije que no —reafirmó Uriel.

"¡¡¡Eres una perra alada!!!!"

Odín ignoró todos los gritos y delirios de Thor, mientras reflexionaba sobre los próximos pasos.

Es cierto... no tenían ninguna razón para luchar contra Abaddon ahora o en absoluto.

Ahora que su poder estaba muy por debajo del de un primordial, podían efectivamente ponerle un par de cadenas (como ya lo habían hecho) y arrastrarlo hasta los pies del consejo.

La guerra estaba casi terminada.

—Creo... que eso puede ser lo mejor —asintió Odín.

El Padre Todopoderoso se dio la vuelta y sacó de su bolsillo un orbe de cristal del tamaño de la palma de la mano.

Infundiéndole un poco de magia, observó como comenzaba a brillar intensamente y se podía ver la figura de Zeus sentado en su interior.

Una ninfa de aspecto bastante tímido y temeroso estaba retenida como rehén en su regazo, y parecía estar mirando al padre de todo con ojos suplicantes.

...Pero Odín los ignoró de todos modos.

—¿Para qué me estás contactando? Estoy en medio de algo. Zeus continuó toqueteando al joven espíritu y Odín fingió que no podía ver nada.

-Sí, sí, ya lo veo. Escucha con atención lo que te voy a decir...

Mientras Odín informaba al resto de los dioses de lo sucedido, Abaddon estaba extrañamente tranquilo en su confinamiento.



Nunca ignoró el hecho de que tenía que superar a Uriel y Michael de alguna manera sin su poder primordial, pero se había visto obligado a lidiar con ellos antes de lo que esperaba.

...La verdad es que tenía una salida.

Era simplemente un método que literalmente nunca usaba, porque lo consideraba indigno de él.

Pero ¿de qué sirve el orgullo de un hombre dentro de una tumba?

Si eso significaba que podía vengarse de Sif y su gente, literalmente no había nada que no hiciera.

Y no había nivel al que no pudiera rebajarse.

"..." Los ojos de Uriel se entrecerraron mientras miraba a Abaddon.

Esta situación era extremadamente desventajosa para él, y aún así no había movido un músculo para liberarse.

Por lo poco que conocía de su personalidad, él no era el tipo de hombre que se quedaba sentado de brazos cruzados, mientras estaba confinado de esa manera.

Al menos debería haber luchado un poco, intentando romper sus cadenas o algo así.

—¿Pasa algo? —Evidentemente, Michael también se había dado cuenta de que su comportamiento era extraño y se acercó.

"Yo-yo no..." Uriel lentamente perdió el hilo de sus pensamientos, mientras un hilo de baba se derramaba por su mandíbula.

Poco a poco, los tatuajes de Abaddon se fueron volviendo de un cálido color rosa púrpura.

Michael y Uriel fueron golpeados con toda la fuerza de un poder, contra el cual ni siquiera ellos podían defenderse.

Atracción Absoluta.

Verlo era amarlo, pensar en él era desearlo y estar cerca de él era querer complacerlo.

(Y ser complacido por él.)

Las mejillas de los arcángeles se sonrojaron y cayeron de rodillas, mientras sus ojos se llenaron de lágrimas.

¿Cómo pudieron ser tan ciegos?



Este hombre... nunca debieron haber intentado luchar contra él.

Deberían haber estado congraciándose con él, tratando de abrirse camino hacia su corazón y hacia su cama.

—¿Me amas? —preguntó Abaddon en voz baja, sabiendo ya la respuesta.

"S-Sí..." respondió la pareja al unísono y sin dudarlo.

"¿Me deseas?"

""SS-Sí..."

"Libérame."

Uriel no dudó en dejar caer a Abaddon tan pronto como se lo pidió, y los pies descalzos del dragón aterrizaron suavemente en la nieve.

"Buenos perros... ¿Debería recompensaros?"

La pareja sintió que sus corazones daban un vuelco por la anticipación, sin preocuparse por el hecho de que acababan de ser reprendidos abiertamente.

Thor finalmente se dio cuenta de que algo había salido mal, ya que él era el único que todavía estaba encadenado.

"¡O-Oye! ¿¡Qué diablos has hecho, dragón!?"

Esto a su vez hizo que Odín se diera la vuelta, y fue en ese momento que se dio cuenta de algo inquietante sobre la situación.

'¡No pude verlo...!'

La visión de Odín abarcaba 365 grados completos, pero Abaddon Tathamet era de alguna manera como un gran y oscuro punto ciego, que le impedía obtener un campo de visión perfecto.

Y ni siquiera sabía cómo eso era posible.

Zeus : "¡Oye! ¿Qué está pasando? ¡Creí que habías dicho que lo tenías algo!"

Desafortunadamente para el Rey del Olimpo, Odín quedó atónito y en silencio.

Zeus "¡Inútil! ¡Sujétalo ahí, ya vamos!"

Abaddon procedió a recoger la gran espada que había dejado caer al suelo y caminó hacia el par de ángeles; su ropa interior se volvía más húmeda y densa con cada paso que daba hacia ellos.



"Según recuerdo, estabas bastante contento de sentarte y observar cómo Sif y mi gente eran entregados a estos animales... Si no vas a actuar cuando ves el mal frente a ti, ¿acaso necesitas ojos...?"

La espada en manos de Abaddon ajustó su forma y desarrolló bordes gruesos y con púas en ambos lados como una sierra.

Metódicamente, pasó la espada por sus rostros y arruinó sus ojos, hasta dejarlos irreparables o irreconocibles.

Debido a que ambos habían caído completamente en las garras de la atracción de Abaddon, incluso el dolor que les causaba provocaba una euforia masoquista, que era comparable a inhalar éxtasis puro y sin filtrar.

Los dos cayeron con los ojos sangrando horriblemente; pero con las sonrisas más grandes y delirantes en sus caras.

"Y ahora, ¿qué decimos...?"

"G-Gracias por nuestra recompensa..."

Se escuchó un sonido como el de una espada cortando el aire, y Abaddon levantó su espada justo cuando Odín se abalanzó sobre él, con su nueva lanza en la mano.

El dragón levantó el lado plano de su espada para bloquear su ataque con facilidad y extendió su mano libre para recuperar su lanza.

Forzó una brecha en las defensas de su oponente, al derribar el arma de Odín, y procedió a desatar su propio conjunto de ataques con lanza: una ráfaga de estocadas dirigidas al pecho, las piernas y la cabeza del dios nórdico en rápida sucesión.

Pero Odín era un dios de la guerra, y con su cuerpo libre de los efectos del inframundo, estaba demostrando que divinidades como esa no caían en el regazo de cualquiera.

Paró rápidamente los golpes de Abaddon con notable agilidad; en un momento determinado incluso se agachó hasta el suelo para lanzar un barrido de pierna.

Abaddon saltó en el aire para evitar el simple movimiento, pero dejó caer su pesada espada de diez toneladas sobre el cuerpo de Odín.

Debería haber sido el final, pero el dios nórdico pudo levantar su arma a tiempo para defenderse.

Abaddon siempre fue fuerte, pero en ese momento su fuerza no estaba ni cerca del nivel que tenía antes.



Aun así, los vientos generados por sus ataques desordenaban la nieve circundante con cada golpe, y hacían que los brazos de Odín se tambalearan un poco.

Pero seguía confiando en que podría llevar a cabo este proceso sin incidentes.

"No puedo esperar a ver cómo aumenta el prestigio de mis Aesir entre la chusma, cuando te mate personalmente antes de que los demás piensen en llegar".

—¿Vienen más...? —Abaddon no parecía sorprendido por esto, ni tampoco parecía entrar en pánico.

"No tienes por qué preocuparte por ellos. Esto terminará mucho antes de que lleguen".

"Qué arrogancia tan infundada... Nadie escapará del borrado, y todo Asgard caerá por el daño que sufrió mi pueblo".

"¡Grandes palabras de alguien que ya ha caído tan BAJO!" Odín revirtió el impulso de Abaddon y lo empujó hacia arriba, en el aire, mientras se ponía de pie.

Abaddon fue lanzado hacia el cielo nevado, y Odín clavó la punta de su lanza en el suelo, creando mujeres aladas hechas de hielo, que inmediatamente siguieron a Abaddon como perros de sangre entrenados.

Abaddon arrojó su espada y su lanza contra las dos primeras clones, como si fueran balas, empalándolas y luego destrozándolas.

En el aire, maniobró su cuerpo, ahora mucho más pequeño, para poder aterrizar en la espalda de la tercera y le arrancó las alas de la espalda.

Al patearla mientras caía en picada, su pie atravesó la cabeza de la cuarta antes de que finalmente aterrizara en el suelo una vez más.

Al mirar hacia arriba, inhaló profundamente, antes de arrojar un tornado de llamas de color rojo oscuro desde su boca.

El resto de las esculturas heladas se vaporizaron instantáneamente, sin siquiera poder acercarse.

Cuando las llamas dejaron de arder, Abaddon extendió sus manos lentamente, mientras sus dos armas volvían a caer en sus manos expectantes.

Odín dejó escapar un silbido, levemente impresionado, que pareció una burla. "Vaya... Eso sí que fue impresionante. ¿Tienes algún otro truco para mostrarme?" Los tatuajes de Abaddon se volvieron temporalmente de un verde brillante.





En un instante, varias mujeres hechas de hielo negro aparecieron a su alrededor, en números que eran el doble que los de Odín.

El pecado de la envidia analiza, copia y amplifica impecablemente cualquier ataque mágico utilizado contra Abaddon, siempre que sobreviva al menos una vez.

No importa si lo entiende, es incompatible con él o no tiene maná para lanzarlo.

Como Odín no lo sabía de antemano, y seguía sin ser consciente de ello, acabaría haciendo que esta batalla fuera mucho más difícil para sí mismo de lo que debía ser.

"Ya veo... Parece que no puedo ceder ni un centímetro, o te llevarás una milla. Si así eres ahora, me estremezco al pensarlo..."

"¡¡¡ABADDONNNN!!!!"

Después de suficientes tirones como para avergonzar incluso a un estudiante de secundaria, Thor se liberó de sus cadenas y corrió hacia Abaddon como un meteoro.

Como si la escena anterior se hubiera reanudado, levantó un mjolnir completamente cargado sobre su cabeza e intentó golpear a su adversario para matarlo con él.

Una explosión comparable a una bomba nuclear estalló en el cielo y un gigantesco rayo azul cayó sobre la cima de la montaña.

La batalla entre dos dioses ya estaba empujando los límites de estabilidad de las montañas, pero agregar un tercero a la mezcla, resultó ser demasiado.

La imponente montaña comenzó a desmoronarse inmediatamente después de ser alcanzada por un rayo, y todos sus habitantes fueron arrastrados por una avalancha.

